

ría que cupiera y precedidos de los rifleros, que todos iban montados, seguir rápidamente á apoderarme del palacio nacional, miétras el grueso de la division seguia á paso regular, para protegernos y asegurar cuanto de este golpe de manos prometamos obtener; pero un accidente imprevisto desconcertó esta combinacion. El Sr. Lerdo de Tejada, ignorando nuestro movimiento y queriendo extimular con su presencia nuestras operaciones, se ausentó de Tacubaya la misma noche que yo dormí en Lerma, para irnos á buscar á la hacienda de la Huerta, lo que verificó por distinto camino del que yo traia. De aquí que hiciera mi marcha de todo el dia 14, confundido de no recibir aviso ninguno, y que llegara á Tacubaya entrada la noche, por varios incidentes que no son de interes para la historia, con la tropa muy fatigada y sin saber nada de lo que ocurría en esta Capital. Mandé poner luego la fuerza en descanso, tomando las precauciones que la situacion requería, miétras adquiría informes para poder disponer lo que fuera conveniente. Se me presentaron á poco el general D. José Justo Alvarez y coronel D. Enrique Mejía: conferencí con ellos y los demas gefes que conmigo venian, y acordamos atacar la plaza por la mañana con dos columnas, una ligera y de poca fuerza, que acometería por el Sur de la ciudad en direccion al costado izquierdo de palacio, para distraer á las de la plaza, y otra de todo el resto de la division, que lo haría por el frente. Se desprendió de la orilla de la villa, á la derecha, para ir á entrar por la garita de

San Antonio Abad, la pequeña columna al mando del general Valle, yendo de su segundo el general Alvarez, compuesta del batallon de Matamoros de la brigada Pueblita, de dos compañías formadas de los ciudadanos que habian salido de Toluca á ofrecernos sus servicios, y de una del batallon de Aguascalientes, que pertenecía á la brigada del general, entónces coronel Escobedo. La columna principal marchó de frente; ocupamos la fortaleza de Chapultepec que encontramos sin guarnicion, la cubrí con una fuerza del Estado de México y el resto del batallon de Aguascalientes, nombrando comandante del punto al teniente coronel D. Antonio Ramirez, que despues llegó á general: hice que allí encadenaran los rifleros sus caballos, para que siguieran pié á tierra, y continuamos avanzando por la calzada de la Verónica, en el órden siguiente: á vanguardia, con un obús de montaña, el cuerpo de rifleros, mandado por el general Escobedo; en el centro, dos piezas de batir y los batallones primero activo de Morelia, y el de Mina, del Estado de Guerrero, al mando del general Pinzon, segundo en gefe de la division, y á retaguardia el segundo batallon de guardia nacional de Michoacán, mandado por su coronel D. Nicolás Régules.

Toda la division, poseida del mayor entusiasmo, comprendiendo la importancia de la empresa que acometía, y la gloria que se le esperaba si lograba llevarla á cabo, iba decidida á arriesgarlo todo para haber de conseguir un triunfo que la bubiera inmortalizado. Los rifleros, célebres ya por su in-

trepidez en cuantos combates se habian encontrado en la guerra de aquella época, saliendo airosos de todos, dieron principio á este, con una serenidad y confianza que auguraban un éxito feliz. Sin dificultad arrollaron á una avanzada que pretendió impedir á la division el paso de la calzada por donde íbamos á la de San Cosme, por donde nos proponiamos dirigirnos al centro de la ciudad: atacaron en seguida, aunque con manifiesta mortificación, á una casa que el enemigo tuvo la crueldad de cubrir con los alumnos del colegio militar, repugnándoles hacer fuego sobre los defensores de aquel punto, la mayor parte todavía niños, aunque lo sostenian con el valor de hombres aguerridos; pero era de forzosa necesidad vencerlos para seguir el camino que nos interceptaban, y se tuvo que hacer, quedando algunos de ellos muertos y los demas prisioneros. Incontinenti se lanzaron los rifleros sobre una seccion de tropas de las tres armas con dos obuses de montaña, que se les colocó al frente; la arrollaron completamente, la persiguieron buen trecho y le quitaron una pieza de artillería; pero tuvimos la desgracia de que saliera herido en este encuentro el teniente coronel de ingenieros D. Juan B. Espejo, que quiso acompañar al general Escobedo, y se lo permití para que ademas de la cooperacion que podia dar con su saber y experiencia, lo guiara en la poblacion, que aquel gefe no conocia; y que en el mismo encuentro perdiera la vida el teniente coronel Aguilar, de lanceros de Morelia, que iba cubriendo el flanco derecho de los rifleros, y cargó tambien con su es-

cuadron en esta accion. El general D. Felipe B. Berriozábal, entónces coronel, acompañó voluntariamente al general Escobedo en todas estas operaciones.

Habia la vanguardia despejado enteramente de enemigos un gran espacio del terreno que teniamos que andar, pudiendo el resto de la columna seguir avanzando sin dificultad. Situé al coronel Régules con su batallon en donde entra la calzada de la Verónica á la de San Cosme, para que quedara de reserva, enlazara nuestra línea con Chapultepec y cubriera la avenida de Azcapotzalco, y seguí avanzando con el general Pinzon, hasta colocarlo á distancia de donde pudiera contestar con su artillería, á la contraria que estaba situada en la garita de San Cosme; le prescribí que pusiera su tropa á cubierto de los fuegos de esta artillería, y que permaneciera en observacion para proteger á los rifleros en caso ofrecido, y en espera de que estos, al abrigo de los arcos por donde se conducia el agua á la ciudad, pudieran situarse convenientemente para hostilizar al enemigo, hacerlo replegar si era posible, y si no, para que lo atacaran vigorosamente en combinacion la vanguardia y el centro.

Dispuestas las cosas de esta manera, me separé del general Pinzon para ir á dictar otras disposiciones, é inmediatamente, desatendiendo mis instrucciones, mandó este gefe hacer alto el fuego á los rifleros y que se pusieran en descanso, avanzando él en columna cerrada sobre el enemigo, que lo enfilaba con su artillería, y á algunos dis-

paros de cañon á tiro de metralla, lo desorganizó y obligó á retroceder en desórden, haciéndole treinta ó cuarenta muertos. Acudí apresuradamente á ver si reparaba este contratiempo, y no siéndome posible, dí orden al mayor general de la division que se adelantara á estas tropas, las hiciera entrar al bosque de Chapultepec, allí las reorganizara y las volviera á traer á cubrir el punto que ocupaba el coronel Régules, y mandé que este avanzara con su batallon á reemplazar á las fuerzas del centro, para restablecer las cosas al estado que tenian ántes de este accidente, y poder seguir el ataque empezado. Los rifleros se retiraron tambien, aunque en toda calma y con su arma á discrecion, cuando vieron que lo habia hecho el centro: hubieran podido volver á su anterior posicion, pero temí que tantos movimientos encontrados y tanta variedad de disposiciones nos trajeran una complicacion muy trascendental, y me resolví á hacer retirada, la que verificamos sin dificultad, porque el enemigo no desprendió fuerza ninguna en persecucion nuestra, ni aun en observacion del movimiento que hicimos.

El general Pinzon, sin entrar al bosque de la fortaleza de Chapultepec, siguió retirándose al poniente de esta capital: yo llegué á dicha fortaleza, estando ya fuera del bosque con todos sus rifleros á caballo el general Escobedo; le dí orden que con ellos y el batallon del coronel Régules, actualmente tambien general, formara en batalla en paraje descombrado y extendiera su vigilancia hácia la plaza, y me fuí en busca del general Pin-

zon, á quien alcancé en las lomas á la altura de Tacubaya; sin dificultad conseguí que hiciera alto, ordenara sus fuerzas, las municionara y volviera á incorporarse á la columna. Me dirigia con esta bien organizada á ocupar á Tacubaya, y ya en la orilla me encontró un ayudante del coronel Marcucci que venia de adentro, diciéndome, mal informado, que las fuerzas de Toluca estaban entrando á la plaza, y me dirigí entónces á la altura del santuario de la vírgen de los remedios extendiéndome al pueblo de San Mateo, pareciéndome muy expuesto colocarme, entrando á Tacubaya, entre las fuerzas de la capital y las que venian de Toluca. Antes de hacer este movimiento puse en libértad á los alumnos del colegio militar que habian caido prisioneros.

Con tanto lucimiento como la vanguardia al mando del general Escobedo, se portó la columna que encomendé al general Valle, en el combate de este dia. Se dirigió de Tacubaya por el pueblo de la Piedad y la calzada de la Viga á entrar por el barrio de San Pablo: allí le salió al frente una fuerza enemiga, á la que batió con intrepidez, pero hubo la desgracia de que recibiera una herida grave, en este primer encuentro, el general en jefe, que lo puso fuera de combate. Como su segundo, se encargó del mando el general Alvarez; ocupó la iglesia de San Pablo, estableció allí su base de operaciones y destacó la compañía de Aguascalientes sobre el enemigo, la que lo hizo replegarse hasta la plaza de armas, ocupando ella la iglesia de la Merced, donde se le presentó

á tomar parte en el combate el valiente jóven capitán Traconis, en la actualidad coronel.

Miéntas que el enemigo tuvo dividida su atención entre las dos columnas, pudo la de los generales Valle y Alvarez conservar sus posiciones y resistir á las fuerzas que contra ellos destacara; pero cuando pudo concentrar toda su atención exclusivamente hácia estas posiciones, por la retirada de nuestra columna principal, fué casi imposible el sostenerlas. La compañía de Aguascalientes cayó prisionera, y solamente el general Alvarez resistió todo el día en la posición de San Pablo; y en la noche, auxiliado de la oscuridad, hizo una hábil retirada con toda su fuerza, por donde mismo habia ido, llegando el 16 por la mañana al campamento de la division, sin mas novedad que las pérdidas habidas en el combate.

Allí permanecí casi todo el día para dar algun descanso á esta benemérita fuerza, fatigada de tanto servicio y desvelada de toda la noche moviéndome en la tarde con la division á Tacubaya, donde se resolvió, en junta de guerra que esa noche celebramos, irnos á situar á la ciudad de Tlalpam, donde estaríamos cómodamente y con mas seguridad, esperando proveernos de recursos y municiones y poder concertar algun auxilio dentro de la plaza, para seguir nuestras operaciones ó hacer una retirada fácil si nada podíamos conseguir. Así lo verificamos, pero ese mismo día—17 de Octubre—llegó á Tacubaya un refuerzo para la reacción, de las tropas que guarnecian la ciudad de Toluca, y de la Capital salieron todas las

que habia á situarse en la villa de Coyoacan, considerablemente aumentadas con las que habian concentrado de los puntos cercanos.

No era ya posible ponernos en comunicacion con la capital, y seguramente el 18 íbamos á ser atacados por fuerzas mas numerosas y mejor pertrechadas que las nuestras: tampoco era prudente esperarlas, y la noche del 17 emprendimos definitivamente la retirada por el camino de Cuernavaca. Contábamos llegar el 18 temprano al pueblo de Huitzilaque para tener tiempo de proporcionarnos gente que nos ayudara á pasar á brazo en los malos pasos de la sierra, dos piezas pesadas de artillería que llevábamos, no queriendo dar á la tropa este trabajo extraordinario, por lo fatigada que iba y para conservarla expedita para el combate en caso ofrecido. Desde que nos retiramos de Tlalpam fué con la idea de hacer una travesía de Huitzilaque á Santiago Tianguistengo para volver á tomar el camino por donde habiamos venido á la capital, á fin de regresar á los puntos de donde habia salido la expedicion; pero llegamos muy noche á dicho pueblo, por haber hecho un alto de muchas horas esperando al enemigo en posiciones escogidas, creyendo que nos alcanzaria: encontramos la poblacion sin hombres, porque todos se habian ido á ocultar al monte, y solicitándolos en vano, se pasó la noche, resolviéndonos por tanto, ya casi al emprender la marcha, á clavar las dos piezas y enterrarlas, desarmar y prender fuego á los montajes, y hecho esto nos pusimos en camino. Estas son las piezas que el ene-

migo trajo en trofeo á la capital, porque no faltaria quien le dijera donde estaban, y con los montajes á medio quemar porque se apagara el fuego que les pusimos, no pudiendo dejar al retirarnos quien lo atizara.

El 19 hicimos jornada á Santiago Tianguistengo sin que ocurriera novedad ninguna, fuera de un insignificante tiroteo entre una avanzada del enemigo y otra nuestra que situamos en la cuesta de Huitzilaque por donde emprendimos la marcha, á fin de que nos llevara aviso de la hora á que aquel llegara al pueblo. Sin novedad tambien fuimos el dia siguiente á la hacienda de la Huerta, pasando por las inmediaciones de Toluca. Ese mismo dia habia llegado con sus fuerzas el general Leon al pueblo de Tlacotepec, que está á la vista de dicha ciudad y en la misma línea donde fué á situarse la division, y en la madrugada del 21 lo atacaron fuerzas de la plaza, unidas á la caballería que nos habia ido siguiendo; pero las rechazó, y auxiliado oportunamente por el general Escobedo con los rifleros que formaban la gran guardia de la division, las obligaron á replegarse hasta la plaza, causándoles algunas pérdidas. De la Huerta seguimos sin cuidado de ninguna especie por Temascaltepec, el Valle é Ixtapa del oro hasta San Juan Zitácuaro, porque en toda aquella comarca regia el orden constitucional, no habia enemigo, y el que nos habia ido observando no dió ya un paso mas allá de la expresada hacienda. En Zitácuaro disolví la division entregando al Sr. Guzman las fuerzas del Estado de su

mando, su brigada al general Pueblita; enviando para Morelia la del general Pinzon, despues de tres ó cuatro dias de descanso que en dicho pueblo le dí, y permanecí yo en él otros nueve ó diez dias con la seccion del Norte, para que se repusiera un poco la remonta y poder seguir mi marcha para el Estado de Jalisco, adonde me llamaba el general Degollado y donde fuí á tomar parte en la accion de Atequiza y en las demas operaciones que he referido en mi artículo anterior.

El público puede ahora juzgar de esta campaña lo que bien le parezca, con perfecto conocimiento de sus causas y de todos sus pormenores. El pensamiento capital de los que la emprendimos, fue el de dar término á la guerra por medio de un golpe de mano que nos hubiera ahorrado mas de dos años de sangre y horrores: este pensamiento se frustró, por sucesos imprevistos y otros accidentes que no nos fué dable evitar; pero si por no haber conseguido el objeto que nos propusimos, nuestra empresa se considerare desgraciada, nadie podrá negar, sin embargo, que nuestras fuerzas salieron de ella sin comprometer en lo mas mínimo su reputacion y sin menoscabo ninguno; pues aun las dos piezas de artillería, único material de guerra que tuvimos que abandonar, las compensamos ventajosamente con la que se quitó al enemigo en la calzada de San Cosme, y tres obuses de montaña enteramente concluidos, aunque sin montar, que el general Escobedo tuvo cuidado de sacar de la fundicion de Chapultepec y arreglar los medios de su conduccion; y en fin, levantando nuestras

fuerzas con este atrevido movimiento, el ánimo naturalmente abatido de muchos defensores de la Constitución, por la catástrofe de Ahualulco, y poniendo á la reaccion en la necesidad de distraer de la guerra activa que nos hacia, sumas de consideracion y un buen número de tropas que destinó á fortificar y guarnecer á la capital, hicieron un servicio que en algo ha de haber contribuido al feliz término de la guerra con el triunfo de la causa de la Constitución y la Reforma, y cuyo servicio es justo considerar por lo mismo, de alguna importancia.

Teniendo que ausentarme de esta capital, en pos de un trabajo ofrecido, de que espero conseguir como proveer á la subsistencia de mi familia, no me es posible dedicarme por ahora á formar otras apuntaciones del género de las que contienen los artículos anteriores: suspendo por tanto aquí esta publicacion, y cuando las circunstancias me lo permitan volveré á este trabajo, y seguiré dando á luz mis pobres producciones por lo que puedan contribuir á fijar la verdad, siquiera en algunos puntos de la historia de nuestras recientes guerras, y haciendo conocer los hechos con exactitud, así como el verdadero participio que han tenido algunas de las personas que en dichas guerras han figurado. Daré por bien empleado el tiempo y mi trabajo por bien recompensado, si he llenado este objeto en lo poco que hasta hoy he podido dar á la prensa.

México, Mayo 23 de 1871.—MIGUEL BLANCO.

EXPOSICION

QUE HACE

AL PUEBLO MEXICANO

EL CIUDADANO MIGUEL BLANCO

DE SU CONDUCTA POLITICA

EN LA EPOCA

DE LA INTERVENCION FRANCESA

Y EL

LLAMADO IMPERIO



RICARDO GONZALEZ
FONDO HISTORICO

MEXICO

J. S. PONCÉ DE LEON, IMPRESOR

Callejon de Sta. Clara núm. 6. let. A.

1870